



SISAN Mujeres floreciendo: Construyendo pertenencias alrededor del Museo de Sitio Pachacamac

Elizabeth Stauß*

Abstract

This paper analyses the impact of the community development and heritage preservation project (SISAN) in the construction of feelings of belonging about the site, promoted by the Site Museum of Pachacamac and the NGO Sustainable Preservation Initiative in 2014. Those belongings are expressed in practices, experiences and feelings of exclusion and inclusion, which are negotiated by different actors. In addition, it is evident that these belongings are constructed under existing power structures in the place.

Keywords

belonging, Pachacamac, community development, heritage, women

Resumen

Este artículo analiza el impacto del proyecto de desarrollo comunitario y de preservación del patrimonio (SISAN) en la construcción de sentimientos de pertenencias sobre el lugar, promovido por el Museo de Sitio Pachacamac y la ONG Sustainable Preservation Initiative en el 2014. Esas pertenencias se expresan en prácticas, experiencias y sentimientos de exclusión e inclusión y son negociados por diferentes actores. Además, se evidencia que esas pertenencias se construyen bajo estructuras de poder existentes en el lugar.

Palabras clave:

pertenencias, Pachacamac, desarrollo comunitario, patrimonio, mujeres

* Elizabeth Stauß estudió Antropología de las Américas (M.A.) en la Universidad de Bonn. Actualmente trabaja en el proyecto Open Museum for an Open Society and Open Science en el área de investigación transdisciplinar Present Pasts (TRA 5) de la Universidad de Bonn. Correo electrónico: estauss@uni-bonn.de

Introducción¹

En el 2008, tras años de una relación tensa con las comunidades locales, el Museo de Sitio Pachacamac propició por primera vez un vínculo con las comunidades locales para convertirlas en aliadas en la protección del patrimonio arqueológico. Uno de estos vínculos se concretó posteriormente en el 2014, cuando el museo inició un proyecto de desarrollo comunitario con el apoyo de la ONG Sustainable Preservation Initiative (SPI)² con el objetivo de “promover la conservación del santuario por parte de los usuarios y la comunidad en general” (Pajuelo Montes y Pozzi-Escot 2015). Uno de los propósitos centrales del proyecto era fortalecer la identidad local de los participantes del programa y crear diversos productos con identidad, que reflejen la historia del Santuario Arqueológico Pachacamac. Para ello, se hizo una invitación abierta a las comunidades, en la que participaron casi sesenta personas. Recién, luego de dos años de capacitaciones, se logró la formación de la Asociación de Artesanas SISAN. SISAN es una palabra quechua que significa “florecer”. Esta asociación constituye el logro más importante del proyecto. Las mujeres, que hasta la actualidad son integrantes de la asociación, pertenecen a las diferentes comunidades de los alrededores del santuario. Muchas de ellas provienen de diferentes regiones del país y llegaron a Lima a partir de la década del setenta como parte de las históricas olas migratorias del campo a la ciudad.

La iniciativa del museo de fortalecer una identidad local, parte de la idea de que esta población, por el hecho de ser migrante, no podría identificarse con el lugar. Sin embargo, esta iniciativa no precisa qué debemos entender o qué implica tener una identidad con el sitio. Desde mi punto de vista, el término “identidad” es sumamente problemático, por ello decidí analizar esta experiencia a partir del concepto de “pertenencia”, lo que explicaré más adelante. En esta investigación problematizo el impacto de este proyecto de desarrollo comunitario en la construcción de pertenencias del grupo SISAN y las comunidades en torno al Santuario Arqueológico Pachacamac. Para tal fin, realicé un trabajo de campo etnográfico en el Museo de Sitio y en las comunidades de los alrededores entre el 2015 y el 2016. Las técnicas que apliqué fueron: la observación participante, visitas a las comunidades y domicilios de las mujeres de SISAN, entrevistas semiestructuradas con diferentes actores, un conversatorio con las mujeres de SISAN, así como conversaciones informales con diversos actores del Museo de Sitio y del proyecto.

El Santuario Arqueológico Pachacamac y el Museo de Sitio

El sitio arqueológico Pachacamac, ubicado a 30 km al sur de Lima, fue un centro de peregrinaje pan-andino durante cientos de años. Por su ubicación en la cuenca del río

¹El artículo se basa en la tesis de los estudios de pregrado de la autora.

² SPI fue fundada por el arqueólogo y empresario Larry Coben. En enero de 2021, SPI cambió su nombre a ESCALA, el nombre de una escuela de negocios que inició a partir de 2019.

Lurín y su cercanía al océano Pacífico, el paisaje alrededor del santuario abunda en recursos marinos y cuenta con una tierra muy fértil para el cultivo de diferentes plantas, características que son evidenciadas en la iconografía del sitio (Pozzi-Escot 2017: 2–3, 6). Pachacamac fue el centro ceremonial más importante en la costa peruana durante mil quinientos años y es un sitio de continua ocupación desde el periodo Formativo; es decir, más de 2000 años antes de la llegada de los españoles (Zapata 2006: 9, Lumbreras 2017: 109). La incorporación del sitio al sistema vial andino *Qhapaq-Ñan* conectó la costa con la sierra, lo que permitió que el santuario se integrara a una red de caminos de más de 30.000 km y el acceso a recursos económicos y culturales. La larga ocupación del lugar se evidencia en la cultura material, y sobre todo en las diversas edificaciones que incluyen pirámides con rampa, templos, una gran plaza de peregrinos, un *acllahuasi* entre otras construcciones conectadas por dos calles centrales de norte a sur y del este al oeste. Uno de los hallazgos más importantes y conocidos del sitio es el denominado *ídolo de Pachacamac*, un tronco de madera tallado, que muestra una compleja iconografía Wari y culmina en un personaje bifronte (Pozzi-Escot 2017: 15). Este ídolo fue encontrado por el norteamericano Alberto Giesecke en 1938 junto a una puerta decorada con conchas de *Spondylus*, que fue descrita por los cronistas españoles como la puerta al recinto sagrado de la deidad mayor del santuario *Ychsma-Pachacamac* y fue vigente hasta el tiempo de los Incas (Lumbreras 2017: 104). Las pinturas murales del “Templo Pintado”, así como la iconografía del ídolo de madera, sirven como mayores referentes iconográficos en el contexto del proyecto analizado en este trabajo.

En una larga tradición de investigadores del santuario como Max Uhle (1896), Julio C. Tello (1940), Arturo Jiménez Borja³ (1958) y, más recientemente, desde los años noventa, Krzysztof Makowski y Peter Eeckhout entre otros, aparece en el 2008 Denise Pozzi-Escot como la primera mujer que dirige el museo y las investigaciones del sitio hasta la actualidad. El actual Museo de Sitio se inauguró en febrero del 2016, cincuenta años después de que el primer museo abriera sus puertas al público (Llosa et al. 2017: 305). En la arquitectura moderna de concreto se utilizaron elementos que reflejan la arquitectura prehispánica como las rampas. Actualmente, el Santuario Arqueológico Pachacamac y su museo no solo es uno de los destinos turísticos más populares de Lima y un centro de investigación para académicos, sino sobre todo un patrimonio y recurso para las comunidades locales.

El Museo de Sitio y las comunidades locales

En la actualidad el Santuario Arqueológico Pachacamac colinda con dieciséis asentamientos humanos (AAHH),⁴ que surgieron en las últimas décadas del siglo veinte, sobre todo en los años ochenta, como consecuencia de la migración interna. Según la

³ Fundador del Museo de Sitio, que fue inaugurado en el año 1965.

⁴ Se considera como asentamiento humano al conglomerado de viviendas erigidas por poblaciones (en su mayoría migrantes) en las zonas periféricas de la metrópolis de Lima.



Figura 1. Zona arqueológica al lado del Santuario Pachacamac (Foto: E. Stauß).

dirección del Museo de Sitio Pachacamac los primeros pobladores llegaron en los años cuarenta. En ese tiempo, los investigadores del santuario establecieron los primeros contactos con la población local, que apoyaba a los arqueólogos en los trabajos de excavación y conservación del sitio. Luego, a partir de los años sesenta, en medio de importantes cambios sociales y económicos en el país, se dio otra gran oleada migratoria y la población de la provincia de Lima aumentó significativamente (Sánchez Aguilar 2015: 24; Matos Mar 1984). Este crecimiento se intensificó entre 1961 y el 2007, cuando Lima quintuplicó el número de sus habitantes y, según el último censo del 2017, creció a 8.574.974 (Sánchez Aguilar 2015: 18; INEI 2018). El crecimiento poblacional también provocó el aumento de las invasiones alrededor del Santuario de Pachacamac, por eso se marcó un límite de la zona arqueológica a fin de protegerla (ver Figura 1).

A pesar de esta demarcación, áreas que ahora son parte de una zona protegida alrededor del sitio arqueológico de Pachacamac fueron invadidas. Esto provocó conflictos territoriales entre las personas que querían construir un nuevo futuro en esta área y el Estado Peruano como institución protectora del patrimonio cultural. Por ejemplo, en la navidad del 2010, los medios de comunicación reportaron que cerca de 4.500 invasores (mujeres, hombres, niños y niñas) se enfrentaron a un grupo de casi 1.900 policías, quienes les lanzaron gases lacrimógenos para evitar la invasión de la zona arqueológica de Pachacamac (RPP Noticias, 24.12.2010). Desde el punto de vista arqueológico es muy probable que se encuentren todavía restos precolombinos en las inmediaciones del sitio y en los asentamientos actuales. Esto es confirmado también por las mujeres de

SISAN, quienes encontraron reliquias de diversas épocas al construir sus casas. Algunas incluso fueron reubicadas por el Instituto Nacional de Cultura (INC)⁵. La titulación de los predios en muchos casos duró varias décadas, pero algunos pobladores se favorecieron durante el gobierno de Alberto Fujimori: “Porque en el tiempo que nosotros tuvimos ese conflicto con el INC, Fujimori estaba en el gobierno. Entonces, para conseguir adeptos para su partido [...] nos titularon, nos titularon incluso mucho más pronto que otros lugares” (integrante de SISAN, 2 de enero de 2016). Algunos de ellos todavía están esperando un título oficial de su propiedad; en cierto modo, la demora de este trámite es una estrategia del gobierno para evitar el poblamiento de la zona arqueológica. En el área, la infraestructura también ha crecido, ya se cuenta con servicios básicos y hay una mayor disponibilidad de transporte público, aunque se depende todavía de los servicios locales de mototaxi. Sin embargo, otros opinan que nunca ha habido un conflicto entre ellos y el museo, sino más bien entre la población local y el Estado representado por el INC. Además, mencionan que también hay tensiones entre los diversos asentamientos donde residen las mujeres de SISAN, que se ubican en los distritos de Pachacamac, Lurín, Villa María del Triunfo y Villa el Salvador y que forman parte del sur de Lima.⁶

Raúl Asencio (2018) y Helaine Silverman (2006), entre otros investigadores, advierten que recientemente se ha dado un cambio en el rol de los museos de sitio como promotores del desarrollo en las comunidades locales. Ello exige que los arqueólogos asuman nuevas responsabilidades como profesionales (Asencio 2018: 348). Así pues, mejorar la relación con las comunidades e incluirlas en las actividades del museo ha sido una meta de los últimos diez años para el equipo del Museo de Sitio Pachacamac. A partir del 2008, por primera vez se propició una relación con los dirigentes de los AAHH 1ero de Diciembre y Julio C. Tello del distrito de Lurín. Rommel Angeles (9 de diciembre de 2020), arqueólogo del museo, afirma que las comunidades se sentían excluidas del sitio arqueológico, al ver que allí continuamente llegaban solo turistas. Por ello, el museo empezó a ofrecer visitas gratuitas a los y las dirigentes y, posteriormente, abrió talleres de verano para los niños y las niñas de las comunidades. Según Angeles, este fue un momento muy importante, porque la gente empezó a ver al museo de una forma distinta. A partir de entonces, se han realizado diferentes actividades a fin de crear mayor confianza entre el Museo de Sitio y las comunidades locales y, al mismo tiempo, “concientizar” a la población local sobre el valor del patrimonio arqueológico de Pachacamac. Esto llevó a que las comunidades se interesaran en crear un corredor turístico para que ellas mismas se beneficien de las visitas turísticas al museo. En ese contexto, el personal del museo se enteró que existían mujeres artesanas que querían vender sus productos, un dato que fue clave para el diseño del proyecto comunitario. Tras estos primeros vínculos, el Museo de Sitio Pachacamac, junto con el apoyo de SPI, creó un programa de desarrollo comunitario que buscó involucrar a la población en la

⁵ El Instituto Nacional de Cultura es el actual Ministerio de Cultura.

⁶ El número de habitantes según distrito es: 393.254 en Villa El Salvador, 398.433 en Villa María del Triunfo, 89.195 en Lurín y 110.071 en Pachacamac (INEI 2018).

conservación del santuario, y que al mismo tiempo les ayude a mejorar su calidad de vida. Para llegar a este fin se planteó como un objetivo principal “incorporar y socializar los valores del santuario de Pachacamac, contribuir al fortalecimiento de la identidad local de las participantes y crear productos con identidad, relacionados con la historia del santuario” (Pajuelo Montes y Pozzi-Escot 2015:3).

Por este motivo, se formó un grupo dedicado al desarrollo comunitario organizado por las municipalidades de Lurín y Pachacamac y los dirigentes de las comunidades. Según las integrantes del grupo y el personal del museo, en un principio hubo gran interés de parte de las comunidades locales, entre ellas un grupo de artesanas y artesanos. Pero, tras esta primera etapa del proyecto, en la que participaron alrededor de 60 personas, solo quedó un grupo de 22 mujeres.

¿SISAN, SPI y el Museo de Sitio Pachacamac creando una identidad local?

Bajo los lemas de “Saving Sites by Transforming Lives” y “Build Futures Save Pasts”, SPI incentiva proyectos de preservación sostenible de sitios arqueológicos ante el riesgo de destrucción y huaqueo⁷, creando posibilidades alternativas para mejorar el ingreso de las familias y así mejorar la calidad de vida alrededor de los sitios. A nivel mundial SPI ha desarrollado proyectos de emprendimientos locales en Tanzania, Jordania, Guatemala, Bulgaria y sobre todo en Perú, siendo mujeres el 75 por ciento de sus participantes (SPI 2020). Actualmente, SPI apoya a 16 proyectos en todo el Perú. Entre ellos se encuentran los sitios arqueológicos de Chan Chan, Kuelap, Ollantaytambo, Paracas, San José de Moro y Pachacamac. Estos dos últimos fueron los primeros sitios donde SPI apoyó proyectos vinculados al patrimonio arqueológico y comunidades locales. Con el apoyo de SPI, el grupo de las 22 mujeres fueron capacitadas en turismo, gestión de empresas, historia e iconografía del sitio, diseño y diferentes técnicas artesanales para crear sus propios “productos con identidad” SISAN (véase Figura 2). Estas mujeres permanecieron agrupadas y posteriormente se organizaron en la “Asociación de Artesanas”.

A partir de la inauguración del nuevo Museo de Sitio (2016), las artesanas de SISAN incrementaron no solo el trabajo de elaboración de sus artesanías, sino también sus ganancias (véase Figura 3).

El Ministerio de Cultura estableció un convenio con la Asociación de Artesanas SISAN, que crea un vínculo permanente de las artesanas con el Santuario Arqueológico Pachacamac. Más importante todavía, les da la posibilidad de exponer y vender sus productos dentro del museo. Como señala la directora del museo, Denise Pozzi-Escot,

⁷ El verbo huaquear deriva de la palabra *huaca*, que denomina lugares sagrados tanto como sitios arqueológicos prehispánicos. “Huaqueo” se refiere al saqueo de restos arqueológicos y la búsqueda de tesoros, cuales son prácticas ilegales.



Figura 2. Mujeres de SISAN en una capacitación de bordado (Foto: E. Stauß).

el empeño que se ha puesto en el proyecto, ha significado una mejora en diferentes aspectos de la vida de estas mujeres y del museo. De hecho, el incremento de ingresos de SISAN demuestra que la asociación “floreció” en cuanto a sus ganancias, lo cual contribuye a una mejor calidad de vida de las mujeres y sus familias. Otro aspecto que subraya la directora es el fortalecimiento de la “identidad” (Arias y Pozzi-Escot 2020), que es el aspecto central de esta investigación.

Ante el supuesto de una población local de origen tan heterogéneo y diverso, el objetivo de fortalecer una “identidad local” parece ser problemático. Si bien algunas de las integrantes de SISAN provienen de regiones cercanas como Ica, Cañete o la sierra de Lima, otras migraron desde regiones más lejanas como Cajamarca, Ayacucho, Piura, Cusco y la selva peruana. Que esta población migrante no se identificara automáticamente con el sitio arqueológico de Pachacamac, situado frente a sus asentamientos, en comparación a la identificación que existe con otros sitios de su lugar de origen, era muy evidente. Entonces, el objetivo de “fortalecer una identidad local” bajo esa premisa aparece como una construcción de identidad intencional y, por lo tanto, desde una perspectiva antropológica debería ser cuestionada críticamente. Más aún, cuando el significado del término “identidad local” no está claramente definido en el marco del proyecto.

Según la socióloga Floya Anthias, el término “identidad” es un concepto clave en los estudios sobre migración. Es un marcador étnico que lleva a desafíos a nivel global y está fuertemente vinculado a las políticas regulatorias de los estados modernos, que

⁸<https://www.theescala.org/escala-1>, último acceso: 10 de febrero de 2021.

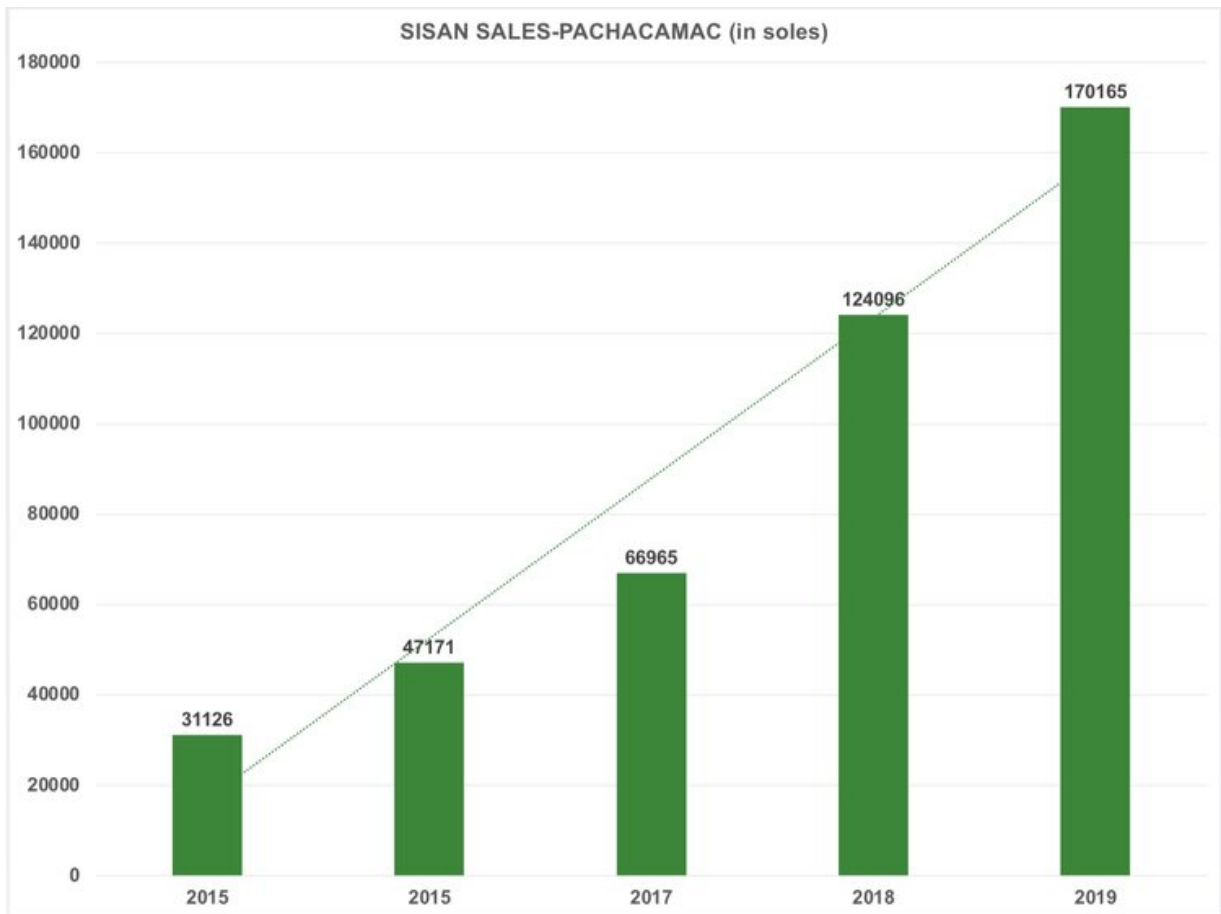


Figura 3. Ventas de SISAN 2015–2019 (Fuente SPI 2021⁸).

separan entre grupos deseados y no deseados de población (2008: 6–7). Sin embargo, tanto Anthias (2008) como Rogers Brubaker (2007) argumentan que el término no sirve como categoría de análisis académico, porque es tan vasto que pierde su significado. Siguiendo esa crítica, en mi análisis recurro al concepto de *belonging* que proviene de la sociología y puede traducirse como “pertenencia”. Bajo la problemática explicada de una posible construcción intencional de pertenencia y en un sentido más amplio “políticas de pertenencias”, en este trabajo busco indagar cómo impacta el proyecto de desarrollo comunitario SISAN en la construcción de pertenencias del grupo y la comunidad en torno al Santuario Arqueológico Pachacamac. Más concretamente, me interesa saber qué pertenencias expresan las integrantes de SISAN hacia el santuario, de qué manera han cambiado las percepciones del grupo sobre el santuario, y, últimamente, qué papel cumple SISAN dentro de las comunidades locales.

***Belonging* – Pertenencias como marco conceptual**

El concepto *belonging* es un concepto muy reciente en las ciencias sociales y ha surgido desde las disciplinas de los estudios de migración, la sociología y la antropología (Youkhana 2015: 12; Wright 2015: 394). En un principio, el término “belonging” fue utilizado como si se explicara por sí mismo y por lo tanto no era definido (Antonsich 2010: 2; Wright 2015:391). Además, fue utilizado como sinónimo intercambiable con el término “identidad” (Antonsich 2010: 2; Youkhana 2015: 12). Una de las dimensiones principales del concepto son las nociones de exclusión e inclusión; es decir, de acceso y participación (Anthias 2008: 8). Como subraya Anthias, las cuestiones de *belonging* surgen cuando alguien se siente excluido de espacios sociales, lugares o identidades a los que sentimos que no podemos tener acceso y participación. *Belonging* se facilita o se impide a través de límites (*boundaries*) construidos por la sociedad (Anthias 2008: 8; Wright 2015: 395–396). A diferencia de identidad, que se caracteriza más por atribuciones individuales y colectivas, *belonging* se manifiesta a través de experiencias que son parte del “tejido social” donde se observan esos vínculos en sentimientos y prácticas de inclusión y exclusión (Anthias 2008: 8). Anthias enfatiza la influencia de diferentes “locations”, por las que se pasan en el transcurso de la vida y que pueden cambiar las percepciones de pertenencia. Esos *locations* pueden ser atribuciones de etnicidad, clase, género y edad. En un proceso de cambio constante estas atribuciones se vuelven “*translocations*” (Anthias 2008: 8). El origen del concepto *belonging* según Nira Yuval-Davis se encuentra en el concepto de interseccionalidad, que fue desarrollado bajo la teoría feminista (2011: 4–5). La autora también entiende *social locations* como posiciones distintas, que uno toma en el curso de la vida relacionadas a las categorías sociales, pero también a las estructuras de poder vinculadas a ellas (Yuval-Davis 2011: 13). Yuval-Davis define *belonging* como un concepto dinámico, performativo y procesual, el cual se manifiesta de manera muy diversa y compleja (*multi-layered*). Ella destaca tres momentos centrales para el análisis: primero, los “social locations”, segundo, las identificaciones y los vínculos emocionales hacia colectivos y grupos y, tercero, los sistemas de valores éticos o políticos, a través de los cuales las personas juzgan sus propias pertenencias, así como las de otras (Yuval-Davis 2011: 12). Asimismo, *belonging* y las narrativas de identidad se constituyen de manera performativa: “Specific repetitive practices, relating to specific social and cultural spaces, which link individual and collective behaviour, are crucial for the construction and reproduction of identity narratives and constructions of attachment” (Yuval-Davis 2011: 15–16).

Por su parte, Joanna Pfaff-Czarnecka determina tres dimensiones de *belonging*, que utilizaré para el análisis de los hallazgos de este estudio. *Commonality*, la primera de las tres dimensiones, es un fenómeno multidimensional que se manifiesta en la percepción de compartir diferentes experiencias, valores y memorias. Esta dimensión se percibe individualmente, pero está negociada y performada en colectivo (Pfaff-Czarnecka 2013: 5). La segunda dimensión, *reciprocity*, se manifiesta en las relaciones de reciprocidad,

donde ambas partes se nutren mutuamente; por ejemplo, en las relaciones personales y colectivas dentro de una familia o una asociación (Pfaff-Czarnecka 2013: 6). Aparte de ser constituido por personas y grupos, el concepto de *belonging* está fuertemente vinculado al espacio y a lugares concretos. La tercera dimensión, *attachments*, relaciona personas tanto a mundos materiales como inmateriales, así que uno puede relacionarse tanto a paisajes como a un clima específico (Pfaff-Czarnecka 2013: 7). Para Marco Antonsich, estos apegos se manifiestan en *place-belongingness*: “In this context, place is felt as ‘home’ and, accordingly, to belong means to find a place where an individual can feel ‘at home’”. (Antonsich 2010: 6). Para él, el término *place-belongingness* se negocia mutuamente entre una identidad basada en un lugar (*place identity*) y el apego a un lugar (*place attachment*) y, por lo tanto, no pueden ser vistos independientemente uno del otro (2010: 7). En el caso de *place-belongingness*, Antonsich se refiere a “home”, citando a *bell hooks* (Gloria Watkins), como un espacio simbólico de familiaridad, seguridad y consuelo con un apego emocional (2010: 6). En cambio, Yuval-Davis habla de un sentimiento “feeling at home” sumándole un nuevo aspecto, además de ser un lugar de seguridad, le atribuye un sentimiento de esperanza relacionado al futuro (2011: 10). Por su parte, Sarah Wright sustenta que “home” para los geógrafos produce y desafía el sentimiento de *belonging*. Asimismo, “home” no es un lugar ni un sentimiento, sino lo que se genera entre un lugar y los sentimientos relacionados hacia este. Eso también puede llevar a que existan subjetividades diversas y conflictivas, que tienen que co-existir aún con contradicciones (Wright 2015: 395). Siguiendo un enfoque de *weak theory*, Sarah Wright explica *belonging* como una cuestión ontológica, la cual se co-constituye a través de emociones. Para entender *belonging* a través de sentimientos y emociones, según ella, la “relacionalidad” es esencial como una manera de crear significado a subjetividades individuales y colectivas.

Things (or people or places) do not pre-exist, in static ways – their belongings are made through their coming together. I propose, then, that belonging may be seen as an act of becoming (Bawaka Country et al., submitted). [...] Here, belonging is not only created by people in places, or more-than-humans in places, but actively co-constitutes people and things and processes and places. (Wright 2015: 393)

De esa manera, Wright subraya tanto la agencia de lugares como la de otros seres en la co-constitución o co-creación de *belonging*. Asimismo, destaca el carácter emergente y transformativo del concepto *belonging*, viéndolo desde una perspectiva de diferentes ontologías, como una posibilidad de co-crear el futuro (2015: 402–403).

Otro aspecto central del concepto es el carácter político que está vinculado a las estructuras de poder, y que se condensa en el término de “politics of belonging” (Anthias 2008; Antonsich 2010; Yuval-Davis 2011; Youkhana 2015). Según Yuval-Davis, estas políticas implican “not only the maintenance and the reproduction of the boundaries of the community of belonging by the hegemonic powers (within and outside the community), but also their contestation, challenge and resistance by other political agents”



Figura 4. Mujeres de SISAN en delante de su taller (Foto: E. Stauß).

(2011: 20). Dentro de las políticas de pertenencias, Yuval-Davis destaca los límites socialmente construidos en el sentido de “imagined communities” introducido por Benedict Anderson. En adelante, usaré el concepto de *belonging*, que traduzco como “pertenencia”.

SISAN – Construcciones de pertenencia hacia el Museo de Sitio de Pachacamac

En el transcurso del tiempo, SISAN se ha fortalecido como grupo a través de las capacitaciones y actividades que el museo les ha brindado. Su taller está situado a la entrada del museo, donde cuelga un letrero: “Pachacamac: Promoción del desarrollo comunitario” (Figura 4). En el taller elaboran los productos que luego venden en la tienda del museo. En una de sus paredes se puede leer la visión del grupo, que dice que SISAN busca “ser una marca que difunde las culturas del santuario Pachacamac mediante productos de calidad con diseños exclusivos que [sic] posicionarnos como mujeres y ser reconocidas local, nacional e internacionalmente para lograr el desarrollo de nuestras comunidades” (SISAN 2015).

Cada una de las mujeres está encargada de un área o un trabajo específico según sus habilidades, las decisiones siempre se toman en grupo y el control de calidad de los productos lo realiza la directora del museo. Durante mi trabajo de campo, las edades de las integrantes de SISAN oscilaban entre 26 y 78 años, pero la mayoría tenía entre 40 y 50 años. Al vivir en los AAHH cercanos al museo, algunas de ellas eran vecinas o ya

se conocían al participar en otros grupos de la comunidad. Casi todas ellas tenían cierto conocimiento técnico o habilidades en la elaboración de artesanías. Tres de ellas, eran confeccionistas textiles, una era profesora de manualidades y otra estudió conservación de madera. Otras tres eran profesoras y una de ellas era directora de una escuela primaria del distrito Villa El Salvador. Las demás se dedicaban a otros trabajos; por ejemplo, a la venta de productos cosméticos o a servicios de vigilancia.

Pfaff-Czarnecka afirma que cada uno de nosotros navega entre múltiples pertenencias durante el curso de la vida y que negociamos continuamente. Para describir este constante proceso, ella utiliza el término “biographic navigation”. Cada vez que entramos a un nuevo espacio tenemos que negociar nuestras actitudes y costumbres. Pero, en paralelo, en el proceso de “tomar posesión” de un nuevo espacio, ganamos nuevos conocimientos y experiencias (2013: 9–10). Precisamente, cómo se expresa la “toma de posesión” del museo, como un nuevo espacio, y cuáles son los nuevos conocimientos de las mujeres de SISAN, es en lo que me centraré en el siguiente apartado.

Pertenencias, *attachments* y *place-belongingness*

Las expresiones de pertenencia hacia el Santuario Arqueológico y su entorno se manifiestan en diversos *attachments*; es decir, apegos y relaciones hacia los mundos materiales e inmateriales. Estos pueden ser pertenencias expresadas tanto hacia paisajes y espacios como a objetos y artefactos (Pfaff-Czarnecka 2013: 7). En el caso de SISAN, cada mujer expresa una pertenencia hacia el lugar y la comunidad donde vive. El crecer o ser propietario de un lugar puede crear un fuerte vínculo de pertenencia territorial (Pfaff-Czarnecka 2013: 7; Antonsich 2010: 8). Esos sentimientos se marcan individualmente según las experiencias de cada una. Algunas han crecido en el lugar, unas han llegado a Lima siendo niñas y otras en una etapa más tardía de sus vidas. Esta pertenencia territorial también se expresa en la vida cotidiana del grupo y en la creación de otros grupos pequeños según su comunidad o por experiencias comunes previas. De hecho, un grupo de mujeres del AH José Gálvez de Lurín ya se conocían del grupo de manualidades de la parroquia. Los sentimientos de pertenencia no son exclusivos del grupo de SISAN, sino que son visibles dentro de otras redes comunitarias como la vecindad, el trabajo o las asociaciones de artesanos.

La mayoría de ellas aún mantiene fuertes vínculos con sus lugares de origen y su cultura, que lo expresan en sus preferencias musicales, en sus comidas, bailes e incluso en otras prácticas artesanales, como el tejido en telar o la producción de cerámica. Así, por ejemplo, la directora del Colegio Julio C. Tello conserva un fuerte vínculo con Yauyos, su lugar de origen, ubicado en la sierra de Lima. Ella y sus alumnos y alumnas participaron con bailes típicos de Yauyos en un concurso de danzas y, además, les enseñó a tejer en un telar tradicional. Cuando ella fundó el colegio, buscó un nombre que hiciera referencia a la zona donde está ubicado. Como era una zona arqueológica, el nombre del

arqueólogo Julio C. Tello fue elegido (Figura 5): “Y es un dilema que hasta ahorita mis paisanos de Yauyos me reclaman: ‘¿Tú por qué elegiste un personaje de Huarochirí y no de Yauyos?’. ‘Porque en Yauyos no hay arqueólogo’ yo les decía” (Paulina Espinoza, 20 de enero de 2016).

Una exintegrante del grupo, que proviene de Quinoa (Ayacucho) y maneja diferentes técnicas artesanales locales, cuenta que en la elaboración de sus artesanías utiliza tanto elementos ayacuchanos como de la iconografía de Pachacamac, lo cual se ve reflejado en el propio nombre de la asociación de artesanos de la que forma parte: *Ichimay Wari*. El uso de la iconografía de Pachacamac también se observa en diferentes productos como bolsas o cartucheras elaborados por las mujeres (Figura 6). Sin embargo, el arqueólogo del museo enfatiza, que no es una iconografía propia: “O sea, es una iconografía, que la han adoptado, no es que sea propia de ellas, porque son inmigrantes de diferentes regiones. Entonces aprovecharon la iconografía de santuario, nosotros las capacitamos en la parte iconográfica” (Angeles, 9 de diciembre de 2020).

Un ejemplo de pertenencias múltiples se observa en un estante de la casa de una mujer, migrante de Piura, donde se exhiben varias imágenes religiosas, como la Virgen de la Candelaria, el Señor Cautivo de Ayabaca de Piura y San Martín de Porres, junto a una foto del Templo Pintado de Pachacamac, regalo de otra mujer de SISAN.

Las diversas pertenencias se expresan en el concepto de *place-belongingness*, que se manifiesta en un sentimiento de seguridad y de estar o sentirse en casa. Es preciso, cinco factores para crear ese sentimiento: el factor auto-biográfico, relacional, cultural, económico y legal (Antonsich 2010: 8–11). El primero, está relacionado a las memorias, emociones y experiencias que relacionamos a un cierto lugar. Una de las artesanas relata que solía atravesar Pachacamac cuando de niña iba a la playa con su padre:

Sí, yo me acuerdo de pequeña que mi papá nos llevaba a la playa de Mamacona y pasábamos todo esto, las ruinas le decimos nosotros, ¿no? Pasábamos por los adobes, por el Acllahuasi, los conocíamos como templo del Sol y templo de la Luna, nada más. O sea, esto era nuestro camino para cortar, para llegar a la playa más rápido. Jugábamos, correteábamos por ahí.” (María Trinidad Díaz, 19 de enero de 2016)

El segundo factor, que considero el más importante, es el factor relacional. Este se expresa en las relaciones personales que enriquecen la vida en un cierto lugar (Antonsich 2010: 8). La importancia de las relaciones entre las mismas mujeres de SISAN se expresa al momento de compartir tanto sus alegrías como sus penas y en las amistades que han desarrollado a través del proyecto. Según cuentan, esas relaciones no solamente existen entre ellas, sino también con el personal del museo.

Bueno, yo me siento contenta en el grupo, porque somos como una, como una familia ahí, de señoras, que estamos ahí unidas. El día que estamos reunidas es: ‘jajaja,



Figura 5. Patio del Colegio Julio C. Tello en OASIS (Foto: E. Stauß).



Figura 6. Integrante de SISAN con una bolsa tejida mostrando un ave Ychsma (Foto: E. Stauß).

blablablá' y estamos trabajando y estamos contentas. Entonces esto a mí me gusta, eso me gusta. (Rosa Renteria, 7 de enero de 2016)

Todas esas relaciones son muy enriquecedoras para ellas porque aprenden mucho y, al mismo tiempo, es una manera de olvidarse de sus preocupaciones cotidianas. Varias incluso compararon SISAN con su familia y afirmaron que disfrutaban del tiempo que pasan juntas en el museo. También se expresó de forma muy directa ese sentimiento de familiaridad y de sentirse en casa: "Yo me siento orgullosa por estar acá. Así gane o no gane es igualito, estoy en mi casa. Principalmente con mis amigas, que para mí son como si fuesen mis hijas" (Marcelina Montoya, 7 de noviembre de 2015). No obstante, el factor económico sí aparece como una motivación central de las integrantes de SISAN y un objetivo clave del proyecto:

Necesitamos ingresos. Porque estas compañeras, cada una tenemos necesidad. ¿Quién no desea pues el ingreso? Eso es la finalidad de que ellas están allí. Esa es la finalidad donde estamos, no es por querer, estar ahí bonito, no. La finalidad es el ingreso. Eso es la búsqueda. Entonces tenemos que ver de cualquiera forma cómo hacemos. Cómo vamos a generar nuestro propio ingreso más y más. Porque ahorita donde están no es nada, es nada pues. Es una pequeñez, ¿no? Por ejemplo, reciben después de un mes 50 soles, así porque hacen poco. Eso no es nada. ¡Comes un plato de comida y ya no está! (Integrante de SISAN, 5 de enero de 2016)

Ciertamente, cada una tiene cierta necesidad de aportar a la economía de su hogar. En los primeros años, las mujeres ganaban muy poco, por eso a veces ni podían cubrir los gastos del transporte para ir al museo. Por esa razón, algunos miembros de SISAN —sobre todo hombres— se salieron del grupo, pues querían un "trabajo rápido y ganar rápido".

El tercer factor, el cultural, se expresa en el lenguaje y en prácticas culturales como la religión o el consumo de productos como comida, música y materialidades; por ejemplo, las artesanías (Antonsich 2010: 10). En ese sentido, se aprecia que varias han crecido en diversos contextos culturales, que a veces las lleva a malos entendidos entre sí: "El grupo nos estamos conociendo, tenemos dificultades, ahí que todos no tenemos las mismas ideas, no tenemos el mismo carácter, somos personas adultas, ya cada uno viene con sus diferentes ideas" (integrante de SISAN, 15 de enero de 2016). El último factor, se expresa en los marcos legales y derechos de los cuales dependemos dentro de las estructuras nacionales e institucionales (Antonsich 2010: 11). En el caso de SISAN, varias han vivido en la zona sin contar con un título de propiedad de los predios donde han construido sus viviendas. Solo después de una larga etapa de controversias entre vecindades y debates con el INC, algunas de ellas lograron formalizar la situación de sus predios. En todo caso, con la formalización de la "Asociación de Artesanas SISAN" y el convenio firmado con el Ministerio de Cultura, se logró dar un paso importante dentro del marco legal para poder actuar como una entidad independiente y preservar el derecho de exponer sus productos en el museo. Finalmente, para crear *place-belongingness* es

crucial el tiempo que los “incomers” o migrantes viven en un nuevo lugar (Antonsich 2010: 11). La mayoría de las mujeres de SISAN ha migrado a Lima hace más de veinte años. En esa línea, las prácticas sociales y su carácter performativo son esenciales para crear pertenencia a un lugar y a sus referentes arquitectónicos (Leach 2002: 129–130). Precisamente, en el transcurso del tiempo, las mujeres han creado una existencia propia entorno al y dentro del Santuario Arqueológico Pachacamac, un espacio en constante proceso de creación y apropiación, al cual ahora denominan como ‘su casa’.

***Commonality* – percepciones compartidas, memorias y nuevos conocimientos**

Desde su participación en SISAN, las mujeres han reformulado su percepción sobre el sitio arqueológico. Antes de formar parte del grupo y del museo, la mayoría no conocía la historia del sitio y no le daba mucha importancia: “Por ejemplo, yo que soy de la selva, no conocía este sitio, no sabía la historia, cómo uno ingresa ahí, para que nos enseñen, pues a cada uno de los sitios que vamos, nos dicen cómo es la historia. Pues yo no sabía nada de eso. Es pura tierra, no es interesante para mí. Pero en realidad sí, sí es interesante entrar, sí” (María Vela, 11 de enero de 2016). Además, muchas de ellas se sentían excluidas y pensaban que el Santuario Arqueológico era solo para turistas, investigadores y estudiantes. Otra integrante comentó:

[A] pesar de que la distancia de mi casa no es lejos, era muy lejos en conocimiento. Porque lo que nosotros no sabíamos. Incluso mis hijos: ‘Mamá nos vamos al museo, nos van a llevar al museo.’ Entonces: ‘ya pues vayan.’ Pero nunca tomamos este interés. ¿Qué hay en el museo? ¿Qué cosa es el museo? Y al final de cuentas, a veces nosotros lo llamamos las ruinas. [...] Pero no, ¡no son ruinas! Son vestigios arqueológicos, que no son ruinas. ¡Al final de cuentas es un museo! A raíz de que empezamos a participar, recién empiezo a conocer cómo debe ser el museo, recién. (Honorata Catacora, 2 de enero de 2016)

A pesar de la cercanía espacial al museo, muchas de ellas incluso no se atrevieron a visitarlo porque creían que la entrada era muy cara. Algunas se acuerdan de haberlo cruzado para llegar a la playa, cuando todavía no estaba cercado por un muro. Otras ya habían escuchado sobre el sitio, lo habían visitado y sabían sobre la oferta de talleres. De hecho, desde que participan en las actividades del museo, su vida cotidiana les ha cambiado. En este espacio han obtenido nuevos conocimientos, no solo sobre la historia de lugar, sino también sobre las comunidades locales, técnicas artesanales y cómo gestionar una empresa. Formaron nuevas amistades y han generado nuevas experiencias:

Nos llevaron al Museo de la Nación. Nos llevaron al teatro. En esa noche no dormí, porque he visto algo tan bonito. Yo decía: ‘50 años de mi vida me dediqué a mis hijos, a todo y menos a conocer algo más fuera de la puerta de la casa, siempre fui

al mercado todo el día a cocinar y venir y no ver a tu cultura, no saber nada más, ¿sí o no?’ ¿Entonces era una oportunidad que estaba presentando la vida y por qué perderla? (Florencia Sandonaz, 14 de enero de 2016)

Commonality, en el sentido de comunes, se ve reflejado en diferentes aspectos fuera de esas percepciones y nuevos conocimientos. La mayoría comparte la experiencia de la migración a Lima y, aunque casi todas tienen una profesión, no siempre se dedican a esta. Para algunas, el grupo representa un espacio para salir de sus preocupaciones cotidianas, para escapar de la rutina y a veces de la soledad. El grupo les da la posibilidad de aprender algo nuevo y “florecer” como persona:

De repente es una manera de salir también de acá de mi casa, para aprender muchas cosas, porque ahí a veces te enseñan una cosa que tú no sabes. Eso, a veces es un beneficio para mí. Por ejemplo, un día sábado ir ahí, salir fuera de lo común ahí, conversar la una y la otra cosa, y aprendes muchas cosas. A veces viene un profesor, te dice tal cosa haces, te enseña otra cosa y para mí es un avance más. Aprendo más. Cuando estoy en mi casa, no hago nada pues. Mejor voy allá y aprendo otras cosas. (María Vela, 11 de enero de 2016)

El deseo de formarse, “seguir adelante” y lograr algo juntas parece ser un deseo en común, que no hace referencia únicamente al aspecto económico, por eso algunas participan en cursos de la iglesia o de la municipalidad para ganar nuevos conocimientos. Las mujeres de los barrios populares de Lima llevan una triple carga. No solo cargan el trabajo reproductivo de criar a los niños y cuidar a ancianos, sino también contribuyen ganando dinero para el hogar. Y, además, tienen una responsabilidad con la comunidad (Moser 2004: 232). Como hemos visto, las mujeres de SISAN, fuera de preocuparse por las tareas dentro de su propio hogar, aportan con su trabajo en el Museo de Sitio a los ingresos del hogar. Y algunas todavía se comprometen con otras responsabilidades dentro de sus comunidades, siendo profesoras, dirigentes vecinales o apoyando en las actividades de las iglesias locales.

SISAN como intermediaria en las comunidades creando lazos de reciprocidad

En esta investigación busqué indagar acerca del rol de SISAN en la difusión de nuevos conocimientos en las comunidades locales. Efectivamente, ellas están comprometidas en otros grupos y cargos fuera del museo. Aquellas que son profesoras han integrado el conocimiento adquirido en SISAN en el trabajo con sus alumnos. La directora del Colegio Julio C. Tello incluso coordinó con el museo para que sus alumnos puedan participar en las actividades del museo dos veces por semana. Eso no solo ha tenido un efecto en el aprendizaje de los niños, sino también despertó el interés de sus padres, que luego pedían visitar el museo. Así mismo, otra mujer llevó a los niños de su iglesia

a los talleres de verano del museo o cada vez que vende sus productos en el mercado de Lurín, invita a los compradores a visitar el museo. Una estrategia de otra mujer es comprar los productos que no pasan el control de calidad y los regala a sus amigos y/o familiares. En un conversatorio grupal documenté que ellas son apreciadas porque tienen el rol dentro de la comunidad de difundir, dar testimonio y promocionar el valor y los conocimientos sobre el Santuario de Pachacamac y, de ese modo, contribuyen con su revalorización. Ciertamente, las mujeres de SISAN aportan de diversas formas al proceso de concientización del valor del patrimonio arqueológico en las comunidades locales, por ejemplo: “Cuidar, igual, lo nuestro, pues, como te puedo decir... Es nuestra maravilla del mundo para nosotros acá tener esto, porque no podemos ir hasta Machu Picchu o a otros museos arqueológicos, porque cerca acá no hay” (Domenika Alcazar, 19 de enero de 2016).

Durante mis visitas a las comunidades pude observar representaciones del Santuario de Pachacamac; por ejemplo, en el mirador de Julio C. Tello se encuentra una réplica del ídolo de Pachacamac al lado de una figura de Santa Rosa de Lima y en Lurín hay unos murales con la iconografía del Templo Pintado y los edificios de Pachacamac. La mayor motivación del artista que los pintó (Figura 7), era que la gente de Lurín y sus visitantes puedan conocer este patrimonio: “Que la gente sepa que somos patrimonio. ¿Quién no desea tener un patrimonio?” (Manuel, artista de Lurín, 26 de enero de 2016). Otro ejemplo es el muro de una guardería en el AH 1ero de Diciembre que está decorado con la iconografía del Templo Pintado. Estos ejemplos muestran que la idea sobre Pachacamac como un recurso cultural y el vínculo con el sitio están creciendo en las comunidades. Por su parte, la dirección del Museo de Sitio considera que a partir de este giro en la valoración del sitio, han disminuido las tensiones entre las comunidades y el museo: “Las tensiones con las comunidades han bajado mucho, primero por los talleres escolares y también por ellas, porque ellas también son, digamos, portavoces del museo” (Angeles, 9 de enero de 2020, Figura 8).

De otro lado, la reciprocidad, que es la tercera dimensión de las pertenencias en términos de Pfaff-Czarnecka, se muestra sobre todo en los patrones del intercambio. Las mujeres comparten sus nuevos conocimientos no solamente dentro del grupo, sino dentro de sus comunidades y sus familias, cuando por ejemplo enseñan a bordar a sus hijos o esposos. El Santuario Arqueológico como espacio público sirve como un recurso para todos. Sin embargo, todavía no todos utilizan este recurso, porque muchos simplemente no conocen el museo. Para contrarrestar esa tendencia, la Ley N° 30599 “Museos Abiertos” regula la entrada gratis para todos los peruanos y peruanas cada primer domingo del mes (Museo de Sitio Pachacamac 2020). En esas ocasiones las mujeres de SISAN también ofrecen talleres de bordado o de pintura para los visitantes como una manera de difundir sus conocimientos.

La pertenencia a un colectivo también se manifiesta en ciertas normas, que se traducen en obligaciones, expectativas o responsabilidades de las integrantes (Pfaff-Czarnecka



Figura 7. Artista Manuel posa frente al mural que ha pintado en Lurín (Foto: E. Stauß).

2013: 6). En el caso de SISAN, al principio este aspecto se manifestó en tensiones al interior del grupo, cuando había que cumplir un pedido de llaveros y no se lograba, porque varias integrantes participaban de manera discontinua, por eso surgió el descontento dentro del grupo. Eso llevó a documentar las decisiones para que todas las integrantes se sienten responsables de cumplirlas. Un factor que las desmotivó y llevó a discusiones fue los pocos ingresos que generaron en los primeros dos años y la distribución de las ganancias. En todo caso, la reciprocidad de SISAN con el museo se expresa en el apoyo que dan en las diferentes actividades que se organizan dentro del museo.

De otro lado, las mujeres de SISAN se han apropiado del espacio del Museo de Sitio Pachacamac en el sentido de Pfaff-Czarnecka (2013) y lo utilizan para sus propios fines. En cierto modo, el museo es un espacio donde constantemente intercambian entre sí sus experiencias, buenas o malas, y así aprenden unas de otras. Un elemento de reciprocidad performado en el museo, que manifiesta la pertenencia hacia el lugar como una cuestión ontológica, en donde seres-no-humanos participan de igual manera en la construcción y co-constitución de pertenencias (Wright 2015), es el ritual del pago a la tierra (Pachamama) o a Pachacamac, que es una manifestación de la reciprocidad dentro de la cosmovisión andina. Ese pago se realiza una vez al año y consiste en una ofrenda que contiene hojas de coca, frutas, verduras e implica el consumo de cigarrillos



Figura 8. Cosecha de camote en el jardín prehispánico durante un taller de verano (Foto: E. Stauß).

y chicha. Hoy como antes, el Santuario de Pachacamac sigue siendo una fuente de vida para todos los que trabajan en el museo, por eso la ofrenda es una forma de devolver algo a los entes sobrenaturales. Sin embargo, a pesar de estas reciprocidades, el control de recursos es desigual, pues está vinculado a cuestiones de estatus y poder. Este vínculo entre la jerarquía social y la reciprocidad (Isbell 1974) nos lleva a las estructuras de poder.

Políticas de pertenencias y estructuras de poder

Durante mi trabajo de campo se hicieron evidente las estructuras de poder que existen dentro del Museo de Sitio, como un espacio social y como un recurso público. En ese espacio público, las mujeres de SISAN tienen una posición particular en comparación a otros actores y los turistas. En las anteriores secciones de este artículo describí las construcciones de pertenencias de las mujeres al Santuario Arqueológico y al Museo de Sitio

como un espacio que les “brinda” nuevas y numerosas posibilidades. Sin embargo, me pregunto quién se beneficia más al final de cuentas. Las políticas de pertenencia siempre involucran a dos entidades: una es la parte que demanda la pertenencia y la otra es la que tiene el poder de negociarla (Antonsich 2010: 13). En esta experiencia, la posición dominante y de poder la tiene la dirección del museo junto a la ONG SPI. Al ser un proyecto de desarrollo comunitario, es importante notar las dicotomías en las políticas de desarrollo basadas en las desigualdades estructurales y sobre todo en normas occidentales. La meta principal de los proyectos de desarrollo es el crecimiento económico. Así, pues, existe una parte que provee los fondos para generar el desarrollo y una parte que los recibe; existen expertos y destinatarios. Aunque un proyecto sea manejado de manera colaborativa, siempre actúa en el marco de estructuras de poder material y relaciones de poder negociadas discursivamente (Kerner 1999: 8–9). En el caso del Museo de Sitio Pachacamac los arqueólogos y SPI son los expertos y, en cambio, las mujeres de SISAN y las comunidades son los receptores o el grupo de interés. Esas desigualdades entre distintos actores han sido destacadas por James Clifford (1997) y luego por Robin Boast (2011), quienes analizan los museos como “contact zones”, refiriendo al concepto de Mary Louise Pratt, donde se manifiestan las asimetrías en el acceso a los conocimientos, las colecciones y el poder de interpretar, investigar y manejarlas, algo que queda principalmente en manos de expertos.

Al principio del proyecto, las integrantes de SISAN tenían muchas ideas, pero pocas veces sus opiniones fueron consideradas y eso a veces las desmotivaba. Encima, las decisiones sobre nuevos productos se tomaron desde la dirección del museo. Está claro que los discursos sobre desarrollo no son neutrales en términos de sociocultura e identidad, sino que ejercen poder y para ver en qué sentido se ejerce ese poder se necesitan análisis específicos (Kerner 1999: 59). Como se ha demostrado en este estudio, las mujeres se apropiaron de un nuevo espacio, formaron nuevas relaciones y construyeron nuevas pertenencias, que sin la iniciativa del museo y el financiamiento de SPI probablemente no se hubieran dado de esa manera. No obstante, ellas se encuentran en dependencia directa de la voluntad del museo y del financiamiento de SPI, pero ellas son muy conscientes de esta subordinación y dependencia. De ahí que, están entre el miedo de perder las posibilidades dentro del museo y la gratitud a este. En el manejo del proyecto se ha evidenciado claramente un manejo “top-down”; es decir, de arriba hacia abajo.

Han transcurrido cinco años desde que realicé mi trabajo de campo. En este tiempo, las mujeres se han independizado y han formado una asociación de artesanas, por lo que ahora toman sus propias decisiones, aunque siempre bajo el monitoreo de la dirección del museo. Para esta dirección, el seguimiento al grupo ha sido esencial para la continuidad y éxito del proyecto. Además, en estos años la participación de las comunidades alrededor del Santuario Arqueológico Pachacamac se ha incrementado y se han creado nuevos programas junto con el apoyo de SPI; por ejemplo, el proyecto Bici-

Tour Pachacamac o la escuela de negocios ESCALA, en la cual ahora centran su trabajo y por lo tanto cambio el nombre a partir del 2021 a ESCALA (SPI 2021).

Conclusiones

A manera de conclusión puedo afirmar, en primer lugar, que el proyecto de desarrollo comunitario iniciado por el Museo de Sitio Pachacamac ha impactado en la construcción de pertenencias de la población local en diversos aspectos.

La creación de la asociación de artesanas SISAN ha fortalecido e incrementado los lazos entre el museo y las comunidades locales. Ellas han ganado un acceso permanente al museo y, con ello, despertó su interés hacia el Santuario Arqueológico Pachacamac. Sin duda, el grupo de artesanas constituye uno de los mayores logros compartidos entre el Museo de Sitio Pachacamac y las comunidades y, al mismo tiempo, su creación ha sido un punto de partida para la construcción de pertenencias de las mujeres y las comunidades hacia el patrimonio arqueológico. En efecto, ellas expresaron múltiples pertinencias en diferentes dimensiones. En palabras de Pfaff-Czarnecka, aparecieron los *attachments*; es decir, los lazos que las mujeres crearon en relación al lugar y espacio del Museo de Sitio. Igualmente, se dieron negociaciones individuales entre el espacio y territorio del presente y sus lugares de origen. Esto lo expresan en diferentes experiencias, memorias y prácticas, donde el sentido de *place-belongingness* (Antonsich 2010) surge entre ellas como un genuino sentimiento de seguridad y de estar en casa. Cada uno de los factores que Antonsich propone como relevantes para crear sentimientos de pertenencia se evidenciaron en el caso estudiado. Aunque cada factor tiene su propia relevancia, parece que el factor relacional ha tenido un impacto muy importante en la construcción de pertenencias de las integrantes de SISAN. Las nuevas relaciones que construyen en el museo tienen un valor esencial, tanto al momento de compartir sus experiencias de éxito y alegría como en la superación de dificultades cotidianas que logran olvidar mientras están en el museo. No obstante, el factor económico también es fundamental para crear sentimientos de seguridad. Por eso, al principio del proyecto fue un desafío que provocó conflictos y desmotivación en el grupo. Tras la inauguración del nuevo museo se incrementaron las ganancias y así florecieron las actividades de SISAN. Además, ellas se han apropiado de los elementos iconográficos de Pachacamac y los integran en sus artesanías. Al mismo tiempo, preservan sus propios saberes y prácticas culturales en otros espacios laborales y privados.

En segundo lugar, se confirma un evidente cambio en las percepciones de las mujeres respecto al sitio arqueológico a partir de su participación en SISAN. Solo unas pocas mujeres habían visitado el museo antes de formar parte del proyecto, no conocían la historia del lugar e incluso se sentían excluidas. Creían que la entrada era bastante cara y que era un lugar solo para turistas, investigadores y estudiantes. Esta es una de las percepciones compartidas que dan cuenta de la dimensión *commonality* propuesta por

Pfaff-Czarnecka. En este sentido, aparecen como importantes las experiencias y memorias compartidas. La participación en las actividades del grupo no solo les abrió las puertas al museo, sino también las llevó a ganar nuevos conocimientos y nuevas oportunidades. Eso las hace sentir enriquecidas y empoderadas como mujeres y personas.

En tercer lugar, estas nuevas experiencias y conocimientos también son trasladadas a sus familias y comunidades, como una forma de retroalimentación de las nuevas oportunidades y nuevos saberes. Las maneras cómo las mujeres difunden sus conocimientos varían individualmente, van entre enseñar técnicas artesanales aprendidas en el museo a sus familiares u otros grupos, hasta llevar a conocer el museo a sus alumnos o recomendar en general el visitar el museo. Tanto en las conversaciones personales como grupales, se notó la importancia, el orgullo y el potencial como un recurso local que le otorgan al Santuario Arqueológico Pachacamac. Esa consciencia creciente de contar con un recurso local importante y un marcador cultural también se nota en las mismas comunidades, donde se muestran en el espacio público de Lurín representaciones de la iconografía del templo pintado en murales o en réplicas del ídolo de madera. Otro aspecto de la pertenencia a un grupo o espacio son las normas y expectativas que se crean. Estos acuerdos han significado conflictos entre las integrantes cuando no se cumplían, pero también las ha llevado a resolverlos de manera creativa. En todo caso, el grupo y el museo son un lugar de aprendizaje mutuo, que nutre a las mujeres continua y recíprocamente. Y, por ende, el pago a la tierra es otro elemento de reciprocidad performada donde se crean y co-constituyen pertenencias, desde una perspectiva ontológica, entre las deidades precolombinas Pachacamac y la Pachamama y entre todos los actores que trabajan y viven alrededor del Santuario Arqueológico.

Finalmente, se evidenció que los discursos de pertenencias nunca se ejercen fuera de las estructuras de poder. En el Museo de Sitio Pachacamac la dirección ejerce el poder de negociar el acceso al espacio del Santuario Arqueológico, que es al mismo tiempo un recurso público y político. No obstante, el Museo de Sitio depende del financiamiento de SPI como un importante donante y así SPI también ejerce poder sobre el museo y determina de cierta manera las políticas de pertenencia. El grupo de SISAN dependía tanto del personal del museo como de los recursos de SPI para llegar a ser un grupo de artesanas independientes, que hoy *pertenece* al Museo de Sitio como un actor esencial.

Para poder crecer y luego florecer, las semillas primero tienen que caer sobre un suelo fértil. Necesitan agua, sol y nutrientes para poder crecer, formar raíces y un día florecer. En el caso de SISAN, las mujeres han demostrado que, aunque el Santuario Arqueológico Pachacamac está situado en un paisaje seco y desértico, es un lugar sumamente fértil donde han recibido mucho agua, sol y nutrientes para crecer, formar raíces y pertenencias hacia el Santuario Arqueológico, para hacerse independientes y florecer como personas y mujeres.

Agradecimientos

Agradezco a la directora del Museo de Sitio Pachacamac Denise Pozzi-Escot, Rommel Angeles y a SPI por su apoyo para realizar esta investigación. Igualmente, todo mi agradecimiento va a las mujeres de SISAN y al personal del museo, especialmente a Cynthia Patazca Robles y a sus colegas por su colaboración y su disposición de dejarme entrar en su vida diaria en el museo y en sus comunidades.

Referencias

Anthias, Floya

2008 Thinking through the lens of translocational positionality: an intersectionality frame for understanding indentity and belonging. *Translocations: Migration and Social Change* 4(1):5–20.

Antonsich, Marco

2010 Searching for Belonging - An Analytical Framework. *Geography Compass* 4(6):644–659.

Arias, Tomasa y Denise Pozzi-Escot

2020 *SISAN Asosicacion de Artesanas del Museo Pachacamac: Catálogo de productos*. Lima: Museo de Sitio Pachacamac.

Boast, Robin

2011 NEOCOLONIAL COLLABORATION: Museum as Contact Zone Revisited. *Museum Anthropology* 34(1):56–70.

Brubaker, Rogers

2007 *Ethnizität ohne Gruppen*. Hamburg: Hamburger Edition.

Clifford, James

1997 *Routes: travel and translation in the late twentieth century*. Cambridge, Massachusetts, London: Harvard University Press.

Forbes, Steve

2016 *How Free Markets Can "Dig" The Past*. <http://www.forbes.com/sites/steveforbes/2016/05/23/archaeological-revolution-using-free-markets-to-preserve-the-past/#113a56b162aa>.

Hernández Asensio, Raúl

2018 *Señores del pasado: Arqueólogos, museos y huaqueros en el Perú*. 1a ed. Estudios Históricos 79. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA (INEI)

2018 *Censos Nacionales de Población y Vivienda 2007 y 2017: Provincia de Lima. Resultados Definitivos*. Vol. I. Lima: INEI.

Isbell, Billie Jean

1974 Parentesco andino y reciprocidad: Kukaq: los que nos aman. En: Alberti Mayer y Enrique Mayer (eds.), *Reciprocidad e intercambio en los andes peruanos*, Perú problema 12, pp. 110–152. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Kerner, Ina

1999 *Feminismus, Entwicklungszusammenarbeit und Postkoloniale Kritik: Eine Analyse von Grundkonzepten des Gender-and-Development-Ansatzes*. Münster: Lit-Verlag.

Leach, Neil

2002 Belonging: Towards a Theory of Identification with Place. *Perspecta* 33:126–133.

Llosa Bueno, Patricia, Cortegana Morgan, Rodolfo y Uceda Brignole, Carmen Rosa

2017 Pachacamac Hoy: El nuevo museo. En: Denise Pozzi-Escot, Luis Millones y José Canziani Amico (eds.), *Pachacamac. El oráculo en el horizonte marino del sol poniente*, pp. 302–309. Lima: Banco de Crédito.

Lumbreras Salcedo, Luis Guillermo

2017 Los Wari en Pachacamac. En: Denise Pozzi-Escot, Luis Millones y José Canziani Amico (eds.), *Pachacamac. El oráculo en el horizonte marino del sol poniente*, pp. 97–113. Lima, Perú: Banco de Crédito.

Matos Mar, José

1984 *Desborde popular y crisis del estado: El nuevo rostro del Perú en la década de 1980*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Moser, Annalise

2004 Happy Heterogeneity? Feminism, Development, and the Grassroots Women's Movement in Peru. *Feminist Studies* 30(1):211–237.

Museo de Sitio Pachacamac

2018 *Museos abiertos*. <http://pachacamac.cultura.pe/foto/gracias-la-ley-ndeg-30599-museos-abiertos-enlaza-arte-y-patrimonio-el-primer-domingo-de-cada>.

s.d. *Actividades: Actividades educativas*. <http://pachacamac.cultura.pe/actividades/acciones-educativas>.

Pajuelo Montes, Rosario y Denise Pozzi-Escot

2015 *Pachacamac: Ejecución del proyecto y propuesta de la segunda etapa. Informe, Abril 2015*. Lima: Museo de Sitio Pachacamac y Sustainable Preservation Initiative.

Pfaff-Czarnecka, Joanna

2013 Multiple Belonging and the Challenges to Biographic Navigation. *eSymposium* 3(1):1–17.

Pozzi-Escot, Denise

2017 Un espacio sagrado milenario. En: Denise Pozzi-Escot, Luis Millones y José

Canziani Amico (eds.), *Pachacamac*, Colección Arte y tesoros del Perú, pp. 1–31. Lima, Perú: Banco de Crédito.

RPP Noticias

2010 *Policía inicia desalojo en zona arqueológica de Pachacámac, 24 de diciembre 2010.* <https://rpp.pe/lima/actualidad/policia-inicia-desalojo-en-zona-arqueologica-de-pachacamac-noticia-321654>.

Sánchez Aguilar, Aníbal

2015 *Migraciones Internas en el Perú*. Lima: Organización Internacional para las Migraciones (OIM).

Silverman, Helaine y Paul A. Shackel

2006 (ed.) *Archaeological site museums in Latin America*. Cultural heritage studies. Gainesville: University Press of Florida.

Sustainable Preservation Initiative

s.f. *Overview*. <http://www.sustainablepreservation.org/overview>.

The ESCALA

s.f. *ESCALA BUSINESS SCHOOLS: Proven Results: SISAN*. <https://www.theescala.org/escala-1>.

UNESCO

s.f. *Qhapaq Ñan - Sistema vial andino*. <https://whc.unesco.org/es/list/1459#top>.

Wright, Sarah

2015 *More-than-human, emergent belongings: A weak theory approach*. *Progress in human geography* 39(4):391–411.

Youkhana, Eva

2015 *A Conceptual Shift in Studies of Belonging and the Politics of Belonging*. En: Ulf R. Hedetoft (ed.), *Social Inclusion*, pp. 10–24.

Yuval-Davis, Nira

2011 *The Politics of Belonging: Intersectional Contestations*. London: SAGE Publications.

Zapata, Antonio

2006 *Presentación*. En: Instituto Nacional de Cultura (ed.), *Pachacamac. Selección de textos y gráficos*, pp. 9–11. Lima: INC, Instituto Nacional de Cultura.